

Cuadernos de **Elementos**

n ú m e r o

12



**Xelhua el *naulli* nonoalca
no fue el fundador de Cholollan**

Anamaría Ashwell Mallorquín

elementos

Cuadernos de Elementos

n ú m e r o

12

**Xelhua el *naualli* nonoalca
no fue el fundador de Cholollan**

Anamaría Ashwell Mallorquín



BUAP

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

rectora, Lilia Cedillo Martínez

secretario general, José Manuel Alonso Orozco

vicerrector de investigación y estudios de posgrado, Ygnacio Martínez Laguna

ELEMENTOS

revista trimestral de ciencia y cultura

director, Enrique Soto Eguibar

subdirector, José Emilio Salceda

consejo editorial, Itziar Aretxaga (INAOE), Beatriz Eugenia Baca (ICUAP, BUAP), María Emilia Beyer Ruiz (DGDC, UNAM), María de la Paz Elizalde, (ICUAP, BUAP), Ana Lidya Flores Marín (IBERO Puebla), Marcelo Gauchat (FUNDACIÓN FORMA, A.C.), Sergio Segundo González Muñoz (COLPOS Montecillo), Federico Méndez Lavielle (Facultad de Ingeniería, UNAM), Jesús Mendoza Álvarez (CONACYT), Ricardo Moreno Botello (Ediciones de Educación y Cultura), Francisco Pellicer Graham (Instituto Nacional de Psiquiatría), Adriana Pliego Carrillo (Facultad de Medicina, UAEM), Leticia Quintero Cortés (ICUAP, BUAP), José Emilio Salceda (Instituto de Fisiología, BUAP), Gerardo Torres del Castillo (Facultad de Ciencias Físico Matemáticas, BUAP), Catalina Valdés Baizabal (Laboratorio de Neurobiología Celular, Universidad de La Laguna), Enrique Vergara (ICUAP, BUAP)

diseño: Mirna Guevara

corrección de estilo: Emilio Salceda

email: esoto24@gmail.com

<https://elementos.buap.mx/>



1. El único ciudadano nacido en San Pedro Cholula que había logrado escalar los peldaños del poder político nacional con el PRI¹ ejerció también la presidencia municipal (1993-1996) con casi ochenta años: se llamó Alfredo Toxqui Fernández de Lara (1913-2004). En honor a su exitosa trayectoria política y sobre su ininterrumpida actividad como político, médico y sindicalista aún se le rinden homenajes en el siglo XXI en San Pedro Cholula: desde 2004 una escultura en bronce que lo muestra joven y desafiante preside una parte del zócalo central en su milenaria ciudad.

Toxqui fue un político empeñado en reivindicar a su ciudad natal, la milenaria Cholollan opacada por la ciudad virreinal Puebla, con argumentos históricos sobre su doble ascendencia, la de conquistadores y la relacionada con la antigüedad mesoamericana, restituyéndole reconocimiento y valoración dentro del credo dominante que desde la Independencia identificaba a México como una nación mestiza.² Toxqui construyó su exitosa carrera política³ insertándose en una larga y antigua corriente del pensamiento liberal que inspiraba el patriotismo de una *mexicanidad* que se apropió de historias sobre una Mesoamérica idealizada.⁴ Desde su tiempo en el Senado de la República (1970-1974) se había acercado a antropólogos e historiadores, entre ellos Guillermo Bonfil Batalla y Cayetano Reyes,⁵ y fue un importante divulgador de investigaciones de aquellos que estudiaban la región Puebla Tlaxcala pero en particular su natal San Pedro Cholula.⁶ Así, no solo historiadores locales y amigos le dedicaron sus libros, sino que cronistas vieron sus ideas e interpretaciones sobre Cholula(s) y la región, editados y divulgados⁷ con apoyos, primero, de quien fuera gobernador de Puebla (1975-1981), y después, de un alcalde al final de su vida que fue omnipresente en su ciudad natal. Como alcalde de San Pedro Cholula promovió, además, decretos para preservar el patrimonio arqueológico e histórico edificado, así como reservas territoriales y áreas naturales con la intención de promover el arraigo regional y evitar la conurbación de San Pedro Cholula con la ciudad de Puebla.⁸

Toxqui fue un político singularmente dedicado a actualizar el pasado mesoamericano en el imaginario colectivo de sus conciudadanos, y en ese sentido recurrió a argumentos que interpretaban una identidad colectiva, su

Xelhua el naualli nonoalca no fue el fundador de Cholollan

versión de cholultecas, se puede decir, desvinculada de la tradición que históricamente relegó a los pueblos originarios a un peldaño social inferior. A esa noción de identidad Toxqui le buscó un sustrato cultural mesoamericano revalorado que en la “aurora de nuestra identidad histórica”, según escribió, había dejado “huella indeleble” en la historia de México. El suyo fue un discurso localista y nacionalista que resonó en el imaginario popular de amplios sectores cholultecas como una historia de reivindicación “de lo nuestro”. Sobre todo porque Toxqui les narró acerca de una “admirable civilización original” en San Pedro Cholula cuyos idiomas “casi” olvidados persistían “en el nombre de los pueblos y también en los apellidos indígenas” de sus conciudadanos y el suyo propio.⁹ Toxqui incursionó él mismo en componer esa historia de Cholula y Mesoamérica no estrictamente como un antropólogo o historiador, sino más bien como un político e intelectual entrometido¹⁰ en la investigación antropológica. En 1995, la Secretaria de Cultura del Gobierno del Estado publicó finalmente el resultado de sus investigaciones avaladas, además, por historiadores, antropólogos y varios intelectuales poblanos que en su mayoría trabajaban en la burocracia del gobierno del Estado de Puebla.¹¹

En ese libro/folleto,¹² desde fuentes bibliográficas y lecturas de códices, Toxqui narró una historia que remontaba el origen de su ciudad del periodo colonial –cuando se le declaró ciudad de República de Indios¹³–, a una “fundación” originaria de San Pedro Cholula en “...la provincia de sus albores”, cuando el “fundador de la gran Tollan-Cholollan-Tlachihualtepetl” en el año 650 a.C, se le develó, fue un gigante llamado Xelhua.

La argumentación antropológica e histórica y las citas bibliográficas, sin embargo, no serían suficientes, y propuso además que sus descubrimientos debían conducir localmente a “alguna acción”. En ese sentido, habiendo logrado documentar el año y al fundador de su ciudad natal, mandató que en el cruce de caminos entre la carretera federal y la llamada recta de Cholula se erija un monumento majestuoso a Xelhua, por suscripción popular, como “reconocimiento a la grandeza de su obra”. Ese cruce actualmente lo preside un monumental Xelhua de bronce, y su nombre se replica hasta la actualidad en escuelas, periódicos locales, además de en un recinto ferial central en la

explanada enfrente de la llamada “pirámide tolteca¹⁴” o fachada parcial de la Gran Pirámide.¹⁵

2. Toxqui, en su libro, no pudo evitar referirse a la Gran Pirámide: “¿Alguien se ha preguntado alguna vez el por qué fue creada precisamente en este lugar la gran Pirámide? Esta pregunta flota inquietante y creo aún sin respuesta”, concluye, aunque esa pregunta es constitutiva de la premisa que va hilando en su interpretación, como dice él, sobre “nuestra historia particular”: en su argumento, la primacía de la fundación de su ciudad sobre Puebla y otras relegaba a la Gran Pirámide a una construcción adicional a la fundación originaria de la ciudad.

Las grandes urbes mesoamericanas, sin embargo, habían organizado siempre el espacio habitacional en torno a un centro ceremonial. El centro ceremonial fue el punto focal de un solo territorio habitacional, político y religioso, y Cholollan no fue excepción. Las grandes ciudades mesoamericanas tampoco surgieron, como explica C. Duverger “milagrosamente de la nada”, sino de una milenaria “sedimentación histórica”, como lo comprueba la continuidad arquitectónica y de ocupación que fue amalgamando influencias de pueblos y culturas en torno a la gran pirámide de Cholollan.¹⁶ Cholollan no surgió de una “fundación” en el sentido occidental, que lo piensa Toxqui como si un ejército conquistador plantara aquí una bandera y bautizara una población antes inexistente con una cédula real, sino que su historia está hecha más bien de “inmigraciones, enfrentamientos y mezclas de poblaciones diversas”¹⁷ como lo demuestra su gran pirámide, investigada por arqueólogos desde 1931, que en tiempos de Toxqui exhibía cinco superposiciones y un último tiempo constructivo correspondiente al horizonte tolteca entre los siglos IX y XIII. Toxqui había declarado en su libro “Benefactor” a Ignacio Marquina por el “Proyecto Cholula”, y también “a su admirable equipo de colaboradores”, pero no procedió a leer los resultados de sus investigaciones arqueológicas quizás porque estaba convencido de que el origen de su ciudad natal correspondía al año 650 a.C., es decir, al horizonte arqueológico conocido como Formativo o Preclásico. La cronología del tiempo

Xelhua el *naulli* nonoalca no fue el fundador de Cholollan

mesoamericano de Cholollan admite aún mayores precisiones y revisiones pero, desde 1973, Mountjoy y Petersen habían reportado que las primeras estructuras habitacionales para Cholula correspondían a los dos primeros siglos a.C. y que sería hasta finales del primer siglo de nuestra era cuando Cholollan se transformó en un centro urbano.¹⁸ Esta información de investigaciones arqueológicas realizadas en terrenos de la antigua hacienda Santa Catarina Mártir estuvo disponible y referenciada por los “admirados colaboradores” de Marquina, pero no por Toxqui cuando él decidió retrotraer a los “albores” de Mesoamérica la fundación de su ciudad.

Toxqui reconstruyó esos “albores”, además, siguiendo una inventiva lectura de las explicaciones de fray Pedro de los Ríos, quien en español e italiano adjuntó sus comentarios a una periodización cosmológica que había mandado pintar en la tradición estilística mesoamericana (posiblemente a varios *tlacuilos* indígenas) alrededor del año 1555-1663, para enviarla posteriormente al Vaticano: el llamado Códice Vaticano-Ríos o, Vaticano A.¹⁹ Fray Ríos se basó en varias fuentes sobre “los hombres nacidos en esta Nueva España que siendo gente tan bárbara y de intelecto tan bajo tenían en sus pinturas” para anotar su explicación de la religiosidad prehispánica. Variadas debieron ser sus fuentes y varios *tlacuilos* comisionados para pintar los pictogramas; incluso la caligrafía del texto explicativo demuestra que otros frailes asistieron a fray Pedro al redactarlo. Fray Pedro procedió así a describir primero una división tripartita del universo mesoamericano con sus cuatro edades o “soles” fechas y cataclismos. En una edad primordial que había durado 4008 años bajo la tutoría de Chachiuhlicue, según él, concluido por un diluvio, vivieron gigantes llamados “Tlacamihin que quiere decir hombre-pep”. La figuración pictográfica encargada al *tlacuilo* mesoamericano rindió al gigante, con sus cuentas calendáricas a un lado, además, a la manera occidental. Quizás siguiendo indicaciones de fray Pedro, quien desde 1556 decía haber atestiguado con sus propios ojos la existencia de estos hombres primordiales cuando recogió un diente molar gigante en Amecameca, posiblemente huesos del pie también, que en ese año obsequió al Virrey. Pero más importante para Toxqui fue que fray Pedro también avisó al Vaticano (y no podía

haber error o mentira en ello) de que algunos gigantes habían sobrevivido cuando el diluvio clausuró aquel tiempo. Los sobrevivientes, “repartiéndose”, según explicó el fraile, fueron a repoblar el mundo y fundaron naciones como hombres-dioses con sus linajes. Y uno de ellos llegó “a Cholula y ahí comenzó a edificar una torre... el nombre de este capitán era Xelhua”. En este comentario del fraile, Toxqui finalmente encontró lo que consideró prueba documental irrefutable sobre quién había fundado su ciudad natal: el gigante llamado Xelhua. Lo comprobaba así, además, otro “benefactor” de San Pedro Cholula, quien “realizó con su esfuerzo ciclópeo una obra monumental” en palabras de Toxqui: Lord Kingsborough, el anticuario irlandés Edward King (1795-1837), cuya edición del Códice fue la fuente irrefutable que Toxqui consignó; es decir, el volumen III de la edición mexicana de 1967 de *Antiquities of México*, con los comentarios y traducción al español de José Corona Nuñez²⁰ agregando, además, que esa edición se hizo “bajo el patrocinio del ex-Secretario Lic. Antonio Ortiz Mena de brillante trayectoria”. La edición de 1967, que le rindió finalmente a Toxqui un fundador para San Pedro Cholula, reproducía las litografías publicadas originalmente por Kingsborough y con una secuencia de hojas, además, en desorden. Desde 1941, importantes investigadores habían estudiado la paleografía de este documento híbrido y discutían similitudes con otro códice conocido como Códice Telleriano-Remensis.²¹ En 1995, el mismo año en que Toxqui publicó el resultado de sus investigaciones sobre la fundación de su ciudad natal citando esta fuente, Eloise Quiñones Keber²² también publicaba el resultado de sus investigaciones sobre el códice Telleriano-Remensis en resguardo de la Biblioteca Nacional de París y desde entonces la edición de Lord Kingsborough había quedado desacreditada como fuente: la edición de 1967 traducida al español que utilizó Toxqui reproducía los errores, omisiones, secuencias y textos alterados del Telleriano-Remensis en la edición original de Kingsborough y del cual el Códice Vaticano A (además, ambos de autoría de fray Pedro de los Ríos) había sido una copia. La génesis del códice, es decir los hechos de que había sido redactado por varios autores en la segunda mitad del siglo XVI, que la autoría de las explicaciones provenía de fray Pedro de los Ríos y

Xelhua el *naualli* nonoalca no fue el fundador de Cholollan

que la reproducción en español de la edición de Kingsborough partía de una rendición originalmente defectuosa no fueron, sin embargo, consideraciones importantes para Toxqui, sino únicamente que el código nombraba a Xelhua como un “hombre-dios” y constructor de la gran pirámide.²³ Toxqui procedió, desde esa afirmación de fray Pedro, a demostrar que el fundador de su ciudad no podía ser un ser mitológico, sino uno de carne y hueso. Alfredo López Austin (cuyo estudio Toxqui consideró “muy completo”, y además citando otras fuentes²⁴) le fue instrumental con su libro *Hombre-Dios*²⁵ al momento de “fortalecer el criterio de que dicho personaje existió realmente y que fue un gran constructor y fundador de pueblos”. López Austin, en ese libro editado en 1973, había referido a “Xelhuan” como “el tolteca”²⁶ y lo incluye entre aquellos “personajes históricos que lo son también dioses”. Recurriendo a los *Memoriales de Motolinia* (1554) le reconstruyó, además, su linaje: Toxqui encontró en ello prueba irrefutable de que Xelhua existió como hombre y no fue un mito. Xelhua, ciertamente, es referido en otras fuentes como guerrero y *teuhctli*, pero de los nonoalcas y reverenciado en la *Historia Tolteca-Chichimeca* (HTC) además como gran brujo (*naualli*) y ancestro fundador de linajes. Xelhua y los nonoalcas, según indican la HTC, Chimalpahin y los *Anales de Cuauhtitlan*,²⁷ son nonoalcas toltequizados, pueblos del “proceso de toltequización... marcado... por un ascenso de la cultura guerrera y sacrificial que entre 1100 y 1300 presencian en todos los lugares de poder de Mesoamérica”, como explica C. Duverger.²⁸

López Austin no erra, en este sentido, al describirlo como “tolteca”, porque la influencia tolteca se muestra incluso en que los nonoalcas que salen de Tollan según la HTC en el año 1 tecpatl, es decir, quince años antes que los toltecas, según la HTC,²⁹ para iniciar una migración que los dirige al sur de Puebla y a territorios colindantes con el actual estado de Veracruz, son naua parlantes.³⁰ Pero es precisamente la ruta de esa migración indicada por los topónimos en la HTC y bajo la inicial conducción de Xelhua, sin embargo, la que demuestra que los nonoalcas y Xelhua no se asentaron en Cholollan.³¹ Fray Ríos, quizás confundiendo la referencia a Chololtecamilla que se encuentra en las cercanías de Tehuacán, lo ubicó en Cholollan, y de

este error Toxqui siguió errando sobre la trayectoria de un fundador que no estuvo en Cholollan. Es más, ninguna otra fuente disponible, ni colonial ni prehispánica, ubicó a Xelhua como “fundador” de Cholollan. Desde 1940, Paul Kirchhoff, citando además la misma y única edición entonces disponible de Lord Kingsborough que en 1995 utilizó Toxqui, concluía que “...el Códice Vaticano A afirma que Xelua³² construyó la famosa pirámide de Cholula ien 1194!... (cuando) nuestra fuente no menciona Cholula para nada en conexión con los nonoualca-chichimeca”. La ruta de migraciones y conquistas de los nonoualca toltequizados los llevó, según la HTC, al sur de Cholollan.³³ No se puede evitar inferir, sin embargo, que Xelhua, un guerrero en cuyo linaje y origen está el dios Mixcoatl-Camaxtli,³⁴ no se haya detenido en la ciudad sagrada Cholollan antes o durante su ruta conquistadora hacia el sur de Puebla. A los *teuchtli* en este periodo de la toltequidad mesoamericana (Postclásico Temprano en secuencias arqueológicas), en el ritual de la entronización como gobernantes (*tlatoque*), códices prehispánicos y coloniales los distinguían como portadores de los bultos sagrados de sus dioses tutelares (*tlaquimiloli*), y en la HTC se confirma que: “...Luego ya de noche salen (Xelhua y los nonoalcas). Toman toda propiedad de Quetzalcoátl, todo cuanto tenía...”³⁵ Xelhua, portador del bulto sagrado del dios tutelar tolteca, titular él mismo de un linaje nonoualco en campaña de conquistas, tuvo que haber sido consagrado como *tlatoque* o personaje principal con el ritual de la perforación del septum o del tabique nasal³⁶ en Tollan Cholollan. En estas sagas conquistadoras, las fuentes indican que Cholollan es el lugar donde se otorgaba la nariguera a la realeza tolteca y se celebraban las ceremonias de entronización de gobernantes:

[...] venían a esta ciudad a reconocer obediencia al ídolo de ella, Quetzalcoatl, a cual ofrecían plumas ricas, mantas, oro y piedras preciosas... y habiendo ofrecido... los metían en una capilla que para este efecto estaba dedicada, en la cual los dos sumos sacerdotes los señalaban horadándoles las orejas o las narices o el labio inferior, según el señorío que tenían [...].³⁷

Xelhua el *naualli* nonoalca no fue el fundador de Cholollan

En Cholollan no tenemos sino indicaciones indirectas, sin embargo, de que aquí Xelhua debió recibir la nariguera, salvo que en el siglo XVIII un linaje o *calpulli* asumió el nombre de Xelhua debido a la costumbre colonial de tomar apellidos de nobles, conquistadores españoles, e incluso de los frailes bautizantes, como describió Norma A. Palma. El patronímico Xelhua quedó así asociado a un *calpulli*, xelhuasco, del barrio de Santiago Mixquitla en San Pedro Cholula.³⁸ Así también, otro apellido nonoalca, Timal,³⁹ que persiste hasta la actualidad en ese mismo barrio y otros, dando cuenta o de linajes relacionados a esos *tlatoque* nonoalcas o de la adopción patronímica en homenaje a sus hazañas conquistadoras en el valle Puebla-Tlaxcala.

Para finales del siglo IX, la influencia tolteca abarcó casi toda Mesoamérica. Los toltecas llamados nonoalcas, o subgrupos o linajes nonoalcas que la HTC dice eran siete, además de estar referidos por fuentes diversas⁴⁰ en el valle de Puebla-Tlaxcala, están asociados a conquistas en el valle de Tula, en Amecameca, Chalco, Chapultepec y Veracruz. Tenemos que suponer, además, que los pueblos nonoalcas que la HTC llama “complementos” de los toltecas, tienen otros nombres según la región o las alianzas con otros pueblos toltequizados.⁴¹ El origen de estos pueblos nahua-nonoalca parlantes, sin embargo, salvo el mítico que fue Chicomoztoc, las fuentes no lo precisan. Solo nos podemos guiar por topónimos o gentilicios debido a esa costumbre que pareciera compartían los mesoamericanos toltequizados y los mexicas posteriores, cuando otorgaban los nombres de sus dioses tutelares a pueblos o poblaciones que conquistaron, pero también asumiendo nombres propios de *tlaloque* y sus linajes. En el primer tramo de la ruta nonoalca en la HTC los topónimos comienzan con Xalle, Xalli o Xali, y uno es Xalixco,⁴² aludiendo a “arenas”. ¿Refiere a una cercanía de las lagunas en la costa del Golfo como pensó Preuss? El relato de pueblos mayenses en Xelahu, área cultural quiche maya de Guatemala⁴³ pareciera confirmar que el gentilicio Xelhua partió si no de áreas fronterizas entre poblaciones naua parlantes y mayenses en el Golfo, sí desde culturas enteramente del universo maya quiché.⁴⁴

Ese universo mesoamericano, y el nonualca en particular, sin embargo, es uno al cual nos aproximamos desde inferencias en ambiguas fuentes y siempre tropezando con nuestra visión y traducción occidental. La historia que nos cuentan de ellos los pocos códices precoloniales, como dice Elizabeth Hill Boone,⁴⁵ sin letras, fueron pictogramas polisémicos que se escuchaban desde lecturas orales recitados por lectores especializados que introducían acentos, algunos “leídos”, cantados como partituras, pictogramas que implicaban gestualizaciones y danzas y así también desde múltiples lenguas mesoamericanas.⁴⁶ Y más importante aún, algunos códices mixtecos precoloniales indican que el vocabulario para verbalizarlos fue específico y de élites.⁴⁷ Nosotros solo tenemos los documentos postcoloniales, posteriores a la conquista, que se han traducido en letras latinas ya bajo la influencia de la cristianización y de los conquistadores para acceder a sus simbolismos, a la cronología no lineal ni progresiva de la historia en los *xiuhtlapoalamatl* que ambiguamente traducimos como “anales”, clasificándolos en contextos semánticos desde metodologías de lecturas diversas cuando representan, además, una mínima y parcial muestra que sobrevivió de los “libros pintados” destruidos por los colonizadores.⁴⁸ No menos importante, también tenemos que considerar que a los rescates mudos de edificios arquitectónicos, cerámica y figuraciones, esculturas, entierros y ofrendas de la investigación arqueológica, hay que agregar el recurso a veces poco crítico a estos documentos postcoloniales, que son lo único que tenemos para interpretarlos.

Los nonualcas toltecas de la historia de Cholollan solo están presentes en traducciones occidentales, pero si renunciamos a la información postcolonial, caemos en el silencio. La HTC que nos da las referencias más puntuales a los descendientes de Camaxtli-Mixcoatl que abandonaron Tollan, algunos dirigiéndose a la mixteca baja y otros al sur de Cholollan para conquistar pueblos en el valle de Tehuacán bajo el liderazgo de Xelhua, por ejemplo; es un documento entre aquellos que son solo ilustrativos de la “colonización del lenguaje”, como explica W. Mignolo:⁴⁹ recurre al alfabeto latino para registrar la lengua naua (y números romanos) con normas ortográficas del castellano del siglo XVI al explicar los pictogramas. Encuadernado, además, como un

Xelhua el *naulli* nonoalca no fue el fundador de Cholollan

libro europeo, un concepto ajeno a Mesoamérica, no siempre coinciden la glosa en caracteres con los pictogramas.⁵⁰ Por otro lado, es mayormente el llamado Códice Chimalpopoca el que repite y abunda la información de la HTC sobre los nonoalcas. Recientemente, sin embargo, C. Townsend argumentó que la HTC es muy probablemente de la autoría de don Alfonso de Castañeda o Chimalpopoca⁵¹ cuando en la década de 1550, desde fuentes orales y pictográficas en Cuautinchan, él dio a conocer la historia mesoamericana de sus ancestros.⁵² Los *Anales de Cuauhtitlan* también, un documento de 1560-1570 presuntamente narrado por un alumno de Sahagún, Pedro de San Buenventura, está incluido entre fuentes coloniales sobre los nonoalcas, y todos estos documentos están resultando problemáticamente procedentes de una sola fuente, tiempo y entorno.

T. Todorov⁵³ tiene razón, sin embargo, cuando dice que si renunciamos a esas fuentes coloniales no hay nada que puede permitirnos acceder a un conocimiento “no verdadero sino verosímil” del universo mesoamericano precolonial. Esa “verosimilitud”, entonces, es a todo lo que podemos aspirar los que buscamos conocer a los pueblos que construyeron las grandes urbes mesoamericanas como Cholollan. El Xelhua de Toxqui, empero, fue más bien una narrativa inverosímil del pasado mesoamericano de Cholollan; una que expropió las fuentes para sus propios fines argumentativos construyendo una antigüedad mesoamericana idealizada a su ciudad natal que sus conciudadanos cholultecas no cuestionaron ni cuestionan hasta el presente.

3. Cholula se convirtió en una sociedad mestiza muy tempranamente en el siglo XVI.⁵⁴ La violencia de la conquista española provocó epidemias mortíferas diezmando dramáticamente a la población nativa; las obligadas congregaciones de la población nativa para organizar los tributos y administrar la explotación laboral sin respetar linajes ni caracteres étnicos de los antiguos *altepeme* mesoamericanos; los desplazamientos de núcleos poblacionales para trabajos forzados, por ejemplo en la construcción de la ciudad española Puebla, gradualmente impusieron una nueva composición biológica y cultural a la milenaria urbe mesoamericana. Así, la ciudad y sus pobladores

se vieron de golpe reinventando, con constantes reacomodos, nuevas y múltiples identidades. Así mismo, la destrucción del universo simbólico y religioso mesoamericano modificó profundamente no solo la manera de dar sentido al mundo, o lo que Todorov⁵⁵ decía debió ser “la comunicación del hombre con el mundo”, sino que decidió también el uso de suelos reagrupando poblaciones en barrios bajo advocación de un santoral cristiano que, con modificaciones, persisten hasta la actualidad.⁵⁶ En Cholula hubo mezcla, sincretismo, mestizaje y occidentalización de costumbres entre poblaciones de origen europeo, africano y mesoamericanos que de manera desigual convivieron bajo el tutelaje cristiano de los frailes franciscanos. La perturbación que introdujo la conquista en el arraigo y el sentido identitario de los cholultecas mesoamericanos fue inconmensurable. Entre la población mesoamericana hubo resistencias desde el primer siglo colonial,⁵⁷ pero pronto, como lo muestran el Códice Vaticano A, los murales de la portería en el convento de San Gabriel o el mapa de Cholula de 1581, incluso los *tlacuilos* se transformaron en dibujantes que mediante apropiación y recreación adoptaron técnicas y una estética occidental. Cholula fue desde el siglo XVI una madeja que se desenvolvería con un imaginario colectivo profundamente alejado, discontinuado, de su tiempo mesoamericano. Un lugar de habitación donde los frailes franciscanos habían logrado colonizar el imaginario, pero donde al mismo tiempo la gran pirámide –como los gentilicios nahuas en los barrios– relanzaban inevitablemente la presencia incómoda del universo mesoamericano clausurado.

Esa compleja interacción de los cholultecas con Mesoamérica, a partir de la independencia en los inicios del siglo XIX, como sucedió a lo largo y ancho de una nación mexicana que emergía de la difusión de ideas y acciones bélicas, se mostraba también cargada con la subestimación o relegación que la categoría como República de Indios le había impuesto a la urbe la colonización, en contraste con la primacía que ostentaba cultural y arquitectónicamente la ciudad de Puebla fundada por los colonizadores españoles. Ante Puebla, Cholula parecía destinada a un vasallaje perpetuo, un “pueblo de indios” siempre en su periferia. Las élites locales, referidas como “los del

Xelhua el naualli nonoalca no fue el fundador de Cholollan

centro”, es decir los que no compartían las obligaciones de cargos religiosos y se distinguían por posiciones de privilegios ante el poder político y económico, a diferencia de las autoridades religiosas tradicionales en los barrios,⁵⁸ a partir de la independencia de México no fueron inmunes ni estuvieron aislados de la retórica nacionalista que D. Brading resumió como de “una mezcla idiosincrática de devoción mariana, antiespañolismo y neoaztequismo”.⁵⁹ No cabe en este ensayo desarrollar el tema de ese nacionalismo o sentido de mexicanidad que incendió a los mexicanos después de la independencia y la revolución de 1910; ni las formas como se expresó localmente, salvo señalar que la exaltación de un idealizado pasado indígena, la doble y ambigua insistencia en la ascendencia conquistadora y la antigüedad mesoamericana, fueron los disparadores que se actualizaron a principios del siglo XX en Cholula con las historias reivindicativas del pasado mesoamericano que narró y le adscribió Toxqui a su ciudad. El abolengo antiguo y el fundador Xelhua resonó, sobre todo, entre los cholultecas “del centro” y perduró porque el infranqueable origen mesoamericano de la ciudad ya no serviría así de razón ni obstáculo para que Cholula no fuera valorada de manera incluyente y a la par con la Puebla española en el credo mexicanista mestizo e identitario de la nación. Parecía, además, cerrarse finalmente el abismo entre la occidentalización y el pasado mesoamericano de la urbe y no fue importante si los argumentos de Toxqui sobre el origen y tiempo de la ciudad estuvieran o no fundamentados. Casi de golpe, la ciudad y su “nuevo” y revalorado origen mesoamericano reinterpretó todas las manifestaciones culturales de los barrios en la ciudad,⁶⁰ incluyendo las festividades religiosas de origen colonial. La promoción e intervención con subsidios desde los ayuntamientos y el gobierno del estado creó un mercado turístico para las “costumbres” locales que antes no existió en las Cholulas. Las manifestaciones culturales locales, a partir del patrocinio oficial, se revaloraron como mercancía turística y así también su gran pirámide, que para los lugareños siempre había sido solo “el cerrito de Remedios”, de pronto empezó a referirse como “La pirámide”: en 2012 aconteció finalmente que, de ciudad sagrada, Cholula(s) se había convertido en un “pueblo mágico” más. La etnización o reidentificación ma-

yormente imaginaria de Cholula(s) con su origen mesoamericano idealizado, desde entonces, infectó el imaginario popular no solo del “centro” sino de amplios sectores sociales en barrios y pueblos de la periferia.

El repliegue discursivo e identitario en la modernidad hacia una Cholula mesoamericana que inició Toxqui, siendo él su mayor y más exitoso promotor, no condujo por otro lado a expresiones de resistencias decolonizadoras⁶¹ entre los cholultecas. La narrativa del pasado mesoamericano que Toxqui difundió y que resonó entre sus conciudadanos no despuntó el hilo colonial y eurocéntrico con el cual Toxqui lo había tejido. Las referencias al pasado y la cultura mesoamericana originaria de San Pedro Cholula en el discurso de Toxqui más bien alimentaron una historia lineal, una progresión hacia un mestizaje en el que supuestamente se reconciliaban temporalidades distintas: la actualidad occidental y cristiana de San Pedro Cholula con la concepción otra del espacio y el tiempo mesoamericano. Esta historia del mestizaje que Toxqui difundió no hizo resurgir ni re-emerger en la subjetividad y el imaginario colectivo el pasado mesoamericano, sino más bien promovió un vuelco a la geografía del razonamiento colonial y occidental. Toxqui, al unir nacionalismo con historia, sin embargo, consiguió legitimar como historia oficial de su ciudad natal una narrativa que, al exaltar sus raíces mesoamericanas –aunque resultado de su imaginación más que de datos comprobables–, consiguió con ello liberar y liberarse del oprobio que como “indios” cargaban los cholultecas entre muchos poblanos. El antiguo régimen que había condenado a los cholultecas a un estatus social inferior basado en el aspecto étnico o racial, después de Toxqui, se puede decir que quedó desestabilizado: un indicador fue la explosiva valoración inmobiliaria del territorio de las Cholulas por parte de empresas y comercios de poblanos y foráneos que llegaron a participar en el negocio de ese mercado turístico e inmobiliario con abolengo mesoamericano en las Cholulas a finales del siglo XX. La adhesión al pasado mesoamericano convirtió así mismo todo el millenario centro ceremonial del entorno de la Gran Pirámide en promesa de actividades comerciales antes nunca imaginadas. Entre el año 1999-2005⁶² se planificaron desde políticas del estado con acuerdos con los ayuntamientos

Xelhua el *naulli* nonoalca no fue el fundador de Cholollan

locales, las ampliaciones de carreteras y vías de comunicación que facilitaron el tránsito vial hacia Cholula(s) y, en el año 2000, los desarrolladores de centros turísticos como Las Hadas (Manzanillo), Ezquerria y Asociados, fueron contratados para elaborar un programa “subregional” que “desarrollara” los centros históricos y específicamente “la zona arqueológica” de Cholula(s).⁶³ No hubo, sin embargo, inversiones para amortiguar daños irreversibles que impactan la estructura de adobe del milenario templo/pirámide mesoamericana, ni hubo interés ni recursos para investigaciones arqueológicas que siquiera delimitaran el radio de esa milenaria área ceremonial. La “historia nuestra” de Toxqui sobre Cholula(s) mesoamericana incidió y se propagó más bien como una narrativa que sirvió a un mercado turístico promovido desde el gobierno del estado y por intereses comerciales de particulares que tuvo el efecto de un enajenamiento total de una Cholula mesoamericana verosímil, porque más bien promovió una Cholula(s) *indígena* pero con *indígenas imaginarios*.⁶⁴ Y esa es la urbe que saluda el Xelhua de bronce que de carne y hueso no fundó Cholollan en las entradas de automóviles hacia al centro histórico de la ciudad neocolonial.

N O T A S

¹ A. Toxqui Fernández de Lara explicó públicamente que su afiliación al Partido Revolucionario Institucional (PRI) desde 1929 se dio cuando él tenía la edad de 16 años y todavía llevaba el nombre de Partido Nacional Revolucionario (PNR).

² La idea de que una nueva identidad podía emerger de la conjugación del choque cultural “impuesto por el embate de la conquista y de la aculturación” a partir de “la actual raza mestiza” según escribe Toxqui, es casi una paráfrasis de Gonzalo Aguirre Beltrán en *El Proceso de Aculturación* editado por primera vez en 1958, y de continuas reediciones hasta finales del siglo XX. La edición aquí referida es la de Universidad Iberoamericana, de 1970. Ver: Toxqui Fernández de Lara, Alfredo. *En pos de la huella de Xelhua (El Altepetlaliani)*. Lecturas Históricas de Puebla. Nueva Época. Núm. III, 1995. Todas las citas refieren de ahora en adelante a esta edición.

³ Hay que recordar que A. Toxqui Fernández de Lara, entre asignaturas en el poder político regional, fue Senador de la República elegido para dos períodos consecutivos 1970-1973 y 1973-1976, aunque se retiró del cargo en 1974 para contender por la gubernatura del Estado de Puebla, de la que tomó posesión en 1975. Fue, además, embajador de México ante Argelia entre 1981-82.

⁴ Sobre el nacionalismo en México hay una discusión que excede los límites de este ensayo. Refiero a Brading, David, *Los orígenes del Nacionalismo Mexicano*. Era. México. 1988 y su puntual bibliografía.

⁵ Ambos colaboraron con Toxqui en la elaboración de un programa de gobierno local que, desde el Senado, Toxqui escribió en 1973: "Reflexiones en torno a un plan de Desarrollo Municipal del Municipio de San Pedro Cholula" (fotocopia archivo personal).

⁶ Como es sabido, hay más de una "Cholula" a partir del siglo XVII y divisiones político-municipales. La zona ceremonial de la gran pirámide abarca a San Andrés y a San Pedro Cholula. Cuando fue necesario juntarlas en este texto incluyo una (s). Toxqui, en sus textos, refiere "Cholula" en singular.

⁷ Particularmente interesado en estudios de los acontecimientos conocidos como la "Matanza de Cholula" en octubre de 1519, Toxqui alentó publicaciones e investigaciones entre cronistas e historiadores locales sobre este tema. Por ejemplo, Márquez Rediles, Ignacio, *La matanza de Cholula*, 1995, que le fue dedicado "al amigo". También en 1995, Toxqui mandó editar mil ejemplares desde el Ayuntamiento de San Pedro Cholula, con dedicatoria de Pedro A. Palou a los caídos en octubre de 1519, un pequeño libro/folleto de la autoría de Ramón Sánchez Flores: *Comentarios en torno a los caídos en la ciudad sagrada de Cholula*. Allí se constata oficialmente: "...La estancia de Xelhua en el territorio de Cholollan se ha fijado hacía el año 3079 de la creación del mundo (25 a. C.) quien por su estatura ciclópea se atrevió a enfrentarse a los gigantes que poblaban en valle...".

⁸ Entre los decretos y leyes promovidos por Toxqui y que se quedaron más en la letra que en acciones de conservación están los más sobresalientes:

Decreto por el que se declara Zona de Monumentos Arqueológicos el área conocida como Cholula, ubicada en los municipios de San Andrés y San Pedro Cholula, Puebla, del 24 de noviembre de 1993.

Decreto que delimita como Zona Típica Monumental parte de la ciudad de San Pedro Cholula, del 9 de enero de 1996.

Decreto de Declaratoria de Utilidad Pública y Beneficio Social de Reservas, Destinos y Usos de Predios y Áreas Territoriales (que protege como área natural el cerro Zapotecas), del 8 de abril de 1994.

⁹ El estudio desde las fuentes disponibles de los apelativos compuestos en español y náhuatl transmitidos después de la conquista en las Cholulas es de Norma Castillo Palma: "Las huellas del oficio y de lo sagrado en los nombres nahuas de familias y barrios en Cholula", en *Dimensión Antropológica*, Año 22, Vol.65, Sept/Dic 2015. Págs. 163-182.

¹⁰ En el sentido de J. P. Sartre cuando dice que el "intelectual es aquel que se entromete en aquello que no es su asunto" en la entrevista concedida a *New Left Review* en 1969: "A Plea for Intelectuals" en *Existencialism and Marxism*, New York, 1974.

¹¹ El gobernador de Puebla entonces era Manuel Bartlett Díaz. Su Secretario de Cultura, Héctor Azar; de Extensión Cultural, Pedro Ángel Palou; y de Ferias, Museos y Tradiciones, el arqueólogo Eduardo Merlo, adscrito posteriormente al INAH, y que el mismo Toxqui postuló como cronista oficial de San Pedro Cholula. Ellos figuran acreditados en la edición del libro de Toxqui financiado por el gobierno del Estado.

Xelhua el naualli nonoalca no fue el fundador de Cholollan

¹² Entre folleto y libro eran todas estas ediciones de la Secretaría de Cultura en 1995.

¹³ En el libro de Toxqui, la Cédula Real con escudo de armas de Cholula le fue otorgada a Cholula en 1535. La fecha, sin embargo, es el 27 de octubre de 1537.

¹⁴ Debido a que los arqueólogos la habían reconstruido de manera casi enteramente ficticia a base de cemento de marca Tolteca.

¹⁵ La monumental escultura de bronce que preside en la actualidad exactamente el cruce que le designó Toxqui a Xelhua se le encargó al escultor y orfebre poblano Pablo López Artasánchez y fue inaugurada durante el gobierno municipal del Priísta Francisco Andrés Covarrubias Pérez (2008-2011), aunque fue proyectada por el anterior presidente municipal, también del PRI, Juan Pablo Jiménez Concha (2005-2008), cuando el gobernador Mario Marín Torres intervino la carretera federal. Al financiamiento pudo haber aportaciones de algunas familias de San Pedro Cholula, incluyendo la de Toxqui Fernández de Lara, aunque mayormente provino del erario público la reconstrucción del cruce vial donde se encuentra la escultura. No hubo campaña pública, sin embargo, para una recolección de fondos por "suscripción popular", como lo había anunciado Toxqui Fernández de Lara en 1995.

¹⁶ "La ciudad con su centro ceremonial siempre fue la única entidad política del mundo mesoamericano..." Hay excepciones de urbes cuya aglomeración urbana y distribución de barrios se encuentra en periferias, o también donde no hay urbanismo y se erigieron solo centros ceremoniales, como fue el caso de "Monte Albán, en Oaxaca, o Coamiles, en Nayarit, en que la hipertrofia del centro ceremonial expulsa a la ciudad". En torno a esta discusión ver, Duverger.C., *El primer mestizaje: clave para entender el pasado mesoamericano*. INAH/Taurus, 2007. Págs. 129-130.

¹⁷ Así resume S. Gruzinski la historia y evolución de las grandes urbes mesoamericanas. Ver, *El Pensamiento Mestizo*, Paidós, 2000, pág. 226. Cito a Gruzinski en este contexto arqueológico porque su discusión sobre el mestizaje responde a muchas de las premisas sobre el mestizaje en los argumentos de Toxqui.

¹⁸ Ver Mountjoy J. y Petersen D., *Man and Land at Prehispanic Cholula*, Vanderbilt University, 1973. Para un resumen de esta cronología temprana asociada a muestras figurativas en murales y cerámica en Cholula ver, Rodríguez, Dionisio, "La pintura Mural Prehispánica de Cholula" en *La Gran Pirámide*, Conaculta/INAH, 2006, págs. 133-175.

¹⁹ Sobre el Códice Vaticano A, o Vaticano-Ríos, incluso otras versiones comparativas de la periodización cosmológica de fray Pedro de los Ríos, ver Ferdinand Anders, Maarten Jansen y Luis Reyes García, *Religión, Costumbres e Historia de los Antiguos Mexicanos. Libro Explicativo del llamado Códice Vaticano A*, Akademische Druck und Verlagsanstalt, FCE, 1996.

²⁰ Como explican y analizan Anders et. al., los comentarios de José Corona Nuñez al código hay que leerlos a la luz de las interpretaciones astrales de Selser, que entonces solo se consultaban en alemán en los cinco tomos del *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Alterumskunde (1902-1923)*. Corona Nuñez "se limita a reproducir en español las ya obsoletas ideas de Selser", explican Anders et al. en *El libro de Tezcatlipoca, Señor del Tiempo. Libro explicativo del llamado Códice Fejérvary-Mayer*. Akademische Druck- Und Verlagsanstalt / Fondo de Cultura Económica, 1994, pág. 72.

²¹ “Este y otros temas (relacionados con el Códice Vaticano A) han sido tratados por toda una serie de investigadores en nuestro siglo, como Ehrle, Reina, Jiménez Moreno, Thompson, Kubler y Gibson, Robertson, Corona Nuñez, León Abrams y Quiñonez Keber”. Ver Anders *et al.*, *Op. Cit.*, pág. 23.

²² Quiñones Keber, Eloise, *Codex Telleriano-Remensis*, University of Austin, 1995. Quiñones Keber tradujo y comenta en inglés los resultados de sus investigaciones. Toxqui, se entiende, no pudo haber tenido acceso a esta publicación al formular su historia local, pero la discusión en torno a los códices Telleriano Remensis y el Vaticano A, así como la autoría de ambos por fray Pedro de los Ríos se había tratado desde 1982 en un seminario en Dumbarton Oaks, y todos los que hacían investigación sabían del absurdo que significaba asignar a Xelhua la construcción de la pirámide como sostuvo fray Pedro. En 1940, Paul Kirchoff ya había descalificado esta aseveración. Toxqui prefirió no considerar, o no se informó, de las conclusiones de los estudios sobre el Códice Vaticano A o Ríos.

²³ En anotación en italiano de fray Pedro a los pictogramas del facsímil 4v y 5r. del Códice Vaticano A. Ver el libro explicativo de Anders *et al.*, *op. cit.*, págs. 60-61.

²⁴ Entre estos están: Robelo, Cecilio, “Diccionario de Mitología Nahuatl” en *Anales del Museo Nacional de México*. 1951. Toxqui cita también al astrónomo Jesús Galindo Trejo, además de “un curioso librito publicado por el Instituto Nacional Indigenista” de Ricardo Pérez Quitt y hay referencias al Lic. don Alfredo Chavero y al General don Vicente Riva Palacios es decir la edición de “México a Través de los Siglos”. Enlista también al historiador don Mariano Veytia, a don Alfredo Chavero, entre otros, aunque algunos solo para elogiarlos.

²⁵ López Austin, Alfredo, *Hombre-Dios: religión y política en el mundo náhuatl*, UNAM, 1989.

²⁶ *Ibid*, pág. 85.

²⁷ Kirchoff, P. Odema Guemes, Luis Reyes García, *Historia Tolteca Chichimeca*, Gobierno del Estado de Puebla. FCE, 1989. Las referencias en este texto son siempre a esta edición. Toxqui refiere otra edición: *De la Historia Tolteca-Chichimeca-Anales de Quauhtinchan*. Ed. Robredo Hnos. José Porrúa Editores. Ver “Anales de Cuauhtitlan” en *Códice Chimalpopoca. Traducción del náhuatl de Primo Feliciano Velázquez*, UNAM, México, 1992, y Chimalpain Cuauhtlehuantzin, *Memorial Breve Acerca de la Fundación de Culhuacan*, UNAM, 1991.

²⁸ Duverger, Christian, *El primer mestizaje: La clave para entender el pasado mesoamericano*, Taurus, INAH, 2007, pág. 506.

²⁹ Kirchoff, Paul, *Ibid*, pág. 132.

³⁰ Fuentes del siglo XVI los refieren como mexicano-nonoalco parlantes. Ver Kirchoff “Los pueblos de la Historia Tolteca-Chichimeca” de 1940. págs. 86-87. Es decir, nahua parlantes pero al calificarlo como “nahua -nonoalco” se alude plausiblemente a algún dialecto del nahua con influencia de lenguas *¿mayenses?*

³¹ “...He aquí el camino por el cual anduvieron los nonualca chichimeca cuando emigraron en el año 2 calli... hasta llegar a Tempatzacapan donde se dispersan” fue reconstruido en el mapa no. 3 por Kirchoff *et al.*, HTC, págs. 254-255.

Xelhua el *naulli* nonoalca no fue el fundador de Cholollan

³² Solo en este caso mantengo la grafía del nombre de Xelhua usada por Kirchhoff.

³³ Ver mapa de la ruta que toman los nonoalcas según la HTC en Kirchhoff *et. al.*, *op. cit.*

³⁴ Motolinia en sus *Memoriales* (1554) da nombres del linaje de “un anciano viejo de que ellos toman principio, llamado por nombre Iztacmixcoatl. Éste de su mujer llamada Ilancue (Ilancueitl) hobo seis hijos. Al primero llamaron Gelhua; al segundo Tencuh, al tercero Ulmecatl, al cuarto Xictlancatl, al quinto Mixteccatl, al sexto Otomitlh; de estos proceden grandes generaciones, casi como se lee de los hijos de Noé”. Ver Pohl, M. John, “Mexican Codices, Maps and Lienzos as Social Contracts “ en *Writing Without Words*. Ver Olivier Guilhem, *Tezcatlipoca: burlas y metamorfosis de un dios azteca*, FCE, 2004; y “El simbolismo sacrificial de los Mimixcoa. Cacería, guerra, sacrificio e identidad entre Mexicanas” en *Journal de la Societé des Americanistes*, 2008.

³⁵ HTC. F.2v ms. 54-58. P.7. Traducción al español y notas de Luis Reyes García. Pág.135.

³⁶ Ver Olivier, Guilhem, *op. cit.*

³⁷ En Acuña, Rene, *Relaciones geográficas del siglo XVI*, Tomos I y II, UNAM, 1984-1985. Citado también en Jansen Maarten, “Los señoríos de Nuu Dzau y la expansión tolteca” en *Revista Española de Antropología Americana*, Vol. 36, núm. 2, 2006. Ver, así mismo, Maarten Jansen y Gabina Aurora Pérez Jiménez, “Paisajes sagrados: códices y arqueología de Nuu Dzau” en *Itinerarios*, Vol. 8, 2008. Marteen Jansen *et. al.*, al reconstruir los lugares y topónimos del trayecto del Señor 8 Venado en los códices prehispánicos mixtecos correspondientes al año 1097, da cuenta de que este se dirige varios días al norte de la mixteca hasta llegar a Tollan Cholollan para que allí se le coloque la nariguera turquesa. Ver *op. cit.*, pág. 183.

³⁸ Actualmente solo el barrio de Santa María Xixitla continúa refiriendo a un *calpulli* en la organización de cargos religiosos. Estos tienen en común residencia en el barrio pero ya no representan linajes ni parentescos. Sobre el *calpulli* Xelhuasco ver Castillo Palma, Norma Angélica, “Las huellas del oficio y de lo sagrado en los nombres nahuas de familias y barrios de Cholula” en *Dimensión antropológica*, Año 22, vol. 66, sep-dic-2015, pág. 180.

³⁹ El gentilicio Timal incluso con su nombre calendárico Omeacatl lo obtenemos de la HTC y de los *Anales de Tlaltelolco*. Timaltzin está nombrado entre los 8 *teuchctli* y *tlatoani* nonoalcas referido una vez que “Xelhuan ya no vivía, había muerto en el camino” en la HTC (F3v ms 54-58 p. 9), pág 138. El linaje de Timal tiene también dos versiones en la HTC (págs. 138-140; Cuadro no. 2, pág. 238). Su linaje es narrado desde el momento de la división que ocurre en Chapultepec, cuando el señorío se dividió y a Zoquiayapan emigró un subgrupo nonoalca: a Tzouacmitl Chihucnau y Itzcuinchoch le nacieron Tixana Naollin, Tzocuac y Timal, según la HTC. Timal es referido con esposa (Ximaqui) e hija (Cittalmacux); y otro, con fecha calendárica 2 tecpal, también entre acolhuas según los *Anales de Cuauhtitlan*. Su nombre se vuelve patronímico de pueblos conquistados como Timaltzin en las cercanías de Tlalitlan (Teotitlán). Kirchhoff *et. al.* reconstruyeron las provincias toltecas y vecinos en el Mapa no. 1 HTC, pág.252. En el Cuadro no. 3. de la HTC Timal está asignado al subgrupo nonoalca Tzoncolihque, pág.239. El Códice de Tlaltelolco, además, describe a Timal como un conquistador que tiene de aliado a la lluvia y el viento.

⁴⁰ Motolinía en sus *Memoriales* de 1554; el *Libro de Tributos de Tehuacan* de 1635; el *Memorial breve de la fundación de la ciudad de Culhuacan* de Domingo Francisco de San Anton Muñon Chimalpain Cuauhtlehuanitzin, de 1615-1624; la *Historia de Tlateloco* y los *Anales de Cuauhtitlan*, como el llamado *Código Chimalpopoca* de 1560-70, dan cuenta de conquistas y migraciones de los nonoualcas.

⁴¹ "...los toltecas se llaman de modo distinto según regiones (y autores)..." C. Duverger, *op. cit.*, pág. 508. Chimalpain al ubicarlos en la región de Amecameca-Chalco los nombra Nonoualca Teotlixca Tlacohcalca. La HTC los llama nonoualca-chichimecas cuando su diseminación por el sur de Puebla. Nonoualcas chichimecas, o toltecas y otras denominaciones aluden a que los pueblos nahu toltequizados son múltiples subgrupos con nombres distintos según las regiones.

⁴² Ver Kirchhoff, P. quien difiere de Preuss y ubica estos pueblos en el Valle de México. "Los pueblos de la Historia Tolteca-Chichimeca", 1940, *op. cit.*, pág. 82.

⁴³ Ver Fuentes y Guzmán, Francisco Antonio, *Recordación florida. Discurso historial y demostración natural, material, militar y política del Reyno de Guatemala*, citado en López Austin, Alfredo, *Hombre-Dios*, *op. cit.*, págs. 80-81.

⁴⁴ Ver Rossel, Cecilia, "Estilo y escritura en la Historia Tolteca Chichimeca" en *Desacatos*, núm. 22, septiembre-diciembre 2006, pág. 66.

⁴⁵ Hill Boone, Elizabeth, "Aztec pictorial histories records without words" en Hill Boone, Mignolo. W. (eds.), *Writing Without Words: Alternative Literacies in Mesoamerica and the Andes*, Duke University, 1996.

⁴⁶ Van der Loo Peter, "Voicing the Painted Image" y King B. Mark, "Hearing the Echoes of Verbal Art in Mixtec Writing" en Hill Boone *et al.*, *op. cit.*

⁴⁷ Fray Antonio de los Reyes, *El arte de la lengua mixteca de 1593*, en Mark. B King, *ibid.*, pág. 104.

⁴⁸ Glass, John, "A Survey of Native Middle American Pictorial Manuscripts", en Howard F. Cline (ed.), *Handbook of Middle American Indians*, Vol. 14, University of Texas, Austin, 1975.

⁴⁹ Mignolo, Walter, "Signs and their transmission the question of the book in the New World", en *op. cit.*, y *The Darker Side of the Renaissance: Literacy, Territoriality and Colonization*, Michigan University Press, 1995.

⁵⁰ Ver notas en la HTC y Rosell Cecilia, *op. cit.*

⁵¹ Refiero a la edición: *Código Chimalpopoca: Anales de Cuauhtitlan y La Leyenda de los Soles*, UNAM, 1992.

⁵² Ver, Townsend, C., *The Fifth Sun: A new History of the Aztecs*, Oxford University Press, 2019.

⁵³ Ver Todorov Tzvetan, *La conquista de América :El problema del Otro*, Siglo XXI, 1987. Arribamos, así, a la aporía que este texto no puede profundizar y que se refiere a la traducción y el lenguaje entre los que recurrimos a los códices mesoamericanos para comprender el universo mesoamericano. Ver G. Steiner, *Después de Babel: Aspectos del lenguaje y la traducción*, FCE, 1980.

⁵⁴ Ver Castillo Palma, Norma A., *Cholula: sociedad Mestiza en ciudad india*, UAM y Plaza y Janés Editores, México, 2001.

Xelhua el *naualli nonoalca* no fue el fundador de Cholollan

⁵⁵ Todorov, T, *Nosotros y los Otros*, Siglo XXI, 1991.

⁵⁶ Hermosillo, Francisco G., "Cholula o el desplome de un asentamiento étnico ancestral". www.estudioshistoricos.inah.gob.mx, 26 de julio de 1985, y "De tecpan a cabecera. Cholula o la metamorfosis de un Reino Soberano Naua en Ayuntamiento Indio del rey de España durante el siglo XVI" en *Dimensión Antropológica*, año 12, Vol. 33, enero-abril de 2005.

⁵⁷ Ver Valle, Perla, "Manuscrito del Aperramiento. Suplicio ejecutado por medio de perros de presa contra caciques cholultecas", en *Dimensión Antropológica*, Año 22, Vol. 65, Sept-Dic 2015.

⁵⁸ También de ascendencia y fenotipo europeo, es decir, más blancos que los cholultecas en barrios periféricos.

⁵⁹ Brading, David, *op. cit.*

⁶⁰ Refiero, por ejemplo, a lo que se atribuye fue una institución "prehispánica": el trueque. Este se "revivió" por iniciativa de empresarios y gobierno local para arrancar las festividades y el tianguis de septiembre en San Pedro Cholula a inicios del siglo XXI. Investigaciones antropológicas en otras sociedades colonizadas más bien muestran que el trueque es un fenómeno moderno y sintomático de tiempos de crisis económica o empobrecimiento generalizado o de sectores. El universo mesoamericano en Cholollan, sobre todo el mexica y sus grandes y extensas rutas comerciales, de las cuales tenemos más información, no admite una reducción ni simplificación como "economía de trueques". Mesoamérica cuestiona incluso toda la idea occidental y moderna de un ámbito específico llamado "económico" porque no hay actividad social que no estuviera regida por una visión simbólica-religiosa. Sobre el trueque y pertinente al trueque revivido oficialmente en San Pedro Cholula, ver Humphrey C. y Hugh Jones Stephen Barter (eds.), *Exchange and Value: an Anthropological Approach*, Cambridge University Press, 1994. Y para una discusión sobre el trueque en general ver Graeber, David, *Debt: the first 5000 years*, Melville House, Londres, 2014. Están pendientes investigaciones antropológicas dirigidas a todas estas manifestaciones que en la actualidad aducen un origen mesoamericano, como son los danzantes en templos, el sahumero en actos oficiales, las festividades del carnaval, etcétera, etcétera.

⁶¹ Ver, Walter Mignolo, *The Darker Side of Western Modernity: Global Futures, Decolonial Options*, Duke University Press, 2011.

⁶² El gobernador de Puebla que lo inicia fue del PRI, Melquiades Morales Flores.

⁶³ Ver, "Programa Subregional de San Andrés y San Pedro Cholula. Rescate del Centro Histórico y de la Zona Arqueológica", 20 de marzo de 2002, Banobras, Secretaría de Cultura y Gobierno del Estado (fotocopia en mi archivo). Todas las intervenciones de "desarrollo" turístico, incluyendo las del gobierno de Rafael Moreno Valle (2011-2017), así como el tren que inauguró el Presidente de la República Enrique Peña Nieto (2012-18), aunque causaron destrucciones en una esquina a la gran Pirámide, fueron justificadas y aprobadas por el INAH.

⁶⁴ Ver Rozat, Guy, *Indios imaginario e Indios reales en los relatos de la Conquista de México*, Tava Editorial, México, 1993. Hay edición BUAP / Universidad Veracruzana / INAH, de 2002.

Anamaría Ashwell Mallorquín

ELEMENTOS

<https://elementos.buap.mx/>

Cuaderno de *Elementos* No. 12

Se publicó en abril de 2022

Fotografía de portada: Xelhua